El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8225 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—***Provincias***, tres meses, 7'50 id.—***Extranjero***, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4.

Sábado 6 de Abril de 1889

SUGESTIÓN

Al leer de estos versos el primero,
Con suave placer te dormirás
Y sin perder la vista, en el tercero,
EL BARCO DE VALENCIA encontrarás.

Probarás su café, su chocolate,
Su té, sus dulces, todo en conclusión,
Y sabrás como no es un disparate
El premio que ganó en la Exposición.

Y al despertar, gozoso y sosegado,
Jurarás por tu honor hasta morir,
Que no probarás nunca de otra marca
Que la que probastes al dormir.

Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta *con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral*, exíjase pues al comprar dicha marca.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño. Caridad 3 Cartagena.

ECOS DE MADRID.

5 de Abril de 1889

Llegó el florido Abril, como dice la zarzuela, pero en vez de las flores que alegran la vista y embalsaman el ambiente, no tenemos más jardín que el palacio de la Justicia, ni más espectáculo que el de los acusados y los testigos, ni más perfumes que el nauseabundo con que llenan la atmósfera las miserias humanas que estos días se sacan á la verguenza.

No se habla de otra cosa; y no es solo el vulgo quien presta ávida atención á ese drama naturalista que se desarrolla en el antiguo monasterio de las Salesas, sino lo más distinguido de la sociedad madrileña que por añadidura disfruta del privilegio de asistir á la representación, en tanto que los míseros mortales se quedan á la puerta limitándose á ver entrar y salir á los actores y á silbarlos por referencias.

No bajan de cinco á seis mil personas los que en en estos días emplean su tiempo de este modo: por la mañana á los alrededores de la Cárcel Modelo ó á los de la Galera. Allí, los antiguos conocidos y los que á fuerza de verse últimamente han entablado relaciones, comentan los sucesos del día anterior que han leido en *El Resumen* y compran *El Liberal* y el *El País* para volver á leerlos. Todos los empleados que salen de las dos prisiones, son asediados por el público.

—Y Varela?

—Dicen que ha dormido muy bien!

—¿Se ha levantado ya.

—Si por cierto. En este instante le dejo preparándose á almozar.

—Chuletas, eh?

—Creo que sí.—

—El mozo se cuida!

—¡Como es rico!

Aquí comienzan los vivos comentarios que los lectores pueden suponer.

—Y la Higinia? preguntan en los alrededores de la Galera.

—Tan fresca!

—Habrá bailado la jota?

—Todos los días la baila!

—Qué alma tiene!

—Y cómo se acicala!.

—Cómo que ni á vistas.

—Valiente colección de pañuelos la que posee.

—Todos menos el de la Dolores Avila.

—Parece muy tranquila.

—Al freir será el reir.

Y siguen otros comentarios que yo no copio, pero que pueden presumirse al recordar que los que esperan la salida de los presos, los acompañan corriendo detrás de los coches celulares, silbando y denostando á los acusados.

Jamás ha preocupado á Madrid crimen alguno tanto como le preocupa el de la calle de Fuencarral. Supongo que en el resto de España sucederá lo mismo, porque los periódicos se buscan con avidez, se leen y releen, los que no saben leer escuchan y pocos habitantes de la Península serán los que no sueñen con el Cachaperín ó Ramos Querencia, los que no se horrorizen de lo que pasa en las cárceles y los que no dicten su fallo más ó menos apasionado.

Después que termine el juicio, si no lo hemos perdido todo, tendremos que pedir que se hagan fumigaciones generales, porque sino nos va á axfisiar el aire pestilente de que está saturada la atmósfera que respiramos.

Ayer indican los periódicos que el presidente del tribunal parecía muy pensativo y así como dominado por serias y hondas preocupaciones. Ignoro si esta noticia es cierta pero me parece verosimil. Del examen de los testigos no se sabe hasta ahora más que el espectáculo de la depravación del cinismo de unos, la pusilanimidad de otros; y si el público hace todos los días su composición de lugar y juzga y sentencia por impresión, los magistrados que necesitan ver la verdad en todo su explendor, no deben descubrir más que sombras. La opinión no deja de ejercer influencia, su apasionamiento contagia y comprendo que los jueces pasen noches en blanco y días dominados por las más encontradas y tenaces reflexiones.

Aparte de lo horrible del crimen, tiene cierto aspecto cómico la actitud del público sobre todo del que se pasa cinco ó seis horas en la puerta del Tribunal para ver salir á los acusados y á los testigos.

Como los espectadores de los teatros, cuando no sucede en la escena algo extraordinario, se muestran disgustados.

Las declaraciones vulgares ó insignificantes impacientan al auditorio. En cambio cuando los médicos explican como fué herida la víctima, cuando un testigo declara como se hallaron las llaves y sobre todo cuando Ramos Querencia cuenta con sus pelos y señales los detalles del asesinato y el reparto del botín entonces el público entusiasmado pediría la repetición si fuera posible. Y hay partidos y rencores y pasiones hasta entre aquellos á quienes nada les va ni les viene.

La opinión sana y tranquila ha formado su juicio: el gobierno debería también enterarse bien de todo lo que resulta del proceso y sea cual sea el resultado, al menos que redunde en beneficio de la moralidad, ya que hemos visto que deja mucho que desear, precisamente en donde más falta hace.

Julio Nombela.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

VERBO

Charada

No sufro de ningún modo
que nadie me *tercia dos*:
mucho menos ¡vive Dios!
prima tres mi *dos* un *todo*.

R. A.

En la función celebrada en el Teatro Español, para conmemorar la próxima coronación en la oriental y poética Granada del más insigne escritor contemporáneo D. José Zorrilla; se leyeron las siguientes poesías, que no dudamos verán con gusto los lectores de EL ECO

A JOSE ZORRILLA

al leer el anuncio de su coronación

Soneto.

Con rosas de sus cármenes umbríos
ayer Granada engalanó tu frente;
hoy, para coronarte dignamente,
oro busca en la arena de sus ríos.

No son ya juveniles desvaríos
el dulce amor y el entusiasmo ardiente;
para tí el porvenir se hace presente
y junta sus aplausos á los míos.

Si en el sublime triunfo que te espera
de la Alhambra las náyades hermosas
vagar en torno de sus bosques viera,

más que coronas de oro primorosas,
¡para tu noble frente las pidiera
de nuestra juventud las frescas rosas!

Manuel del Palacio.

A ZORRILLA.

Suplica como merced
la empresa del Español,
luminaria para un sol
¡poesías para usted!

¡Cualquiera alcanza una estrella
y alumbra á José Zorrilla!
¿Quién enciende una cerilla
para ver una centella?

¿Quién no sabe de memoria,
y sin que yo se lo cuente,
que la luz brota de Oriente
y, de Zorrilla, la gloria?

¡Qué mano, la augusta calma
de su lira no respeta;
y, sin robar al poeta,
¿cómo ofrecerle una palma?

....

Por eso, tan reverente
como de mérito falto:
mientras quien llegue á tan alto
corone de oro su frente;
sin brindar á Mayo flores
ni á la tempestad aliento;
y en debido acatamiento
al rey de los trovadores,
se limita á honrar su mano
con laureles de Castilla,
y á gritar tras de Zorrilla.
¡Viva el rey!

Leopoldo Cano.

ABEN-JOT

ORIGEN DE LA JOTA ARAGONESA

I

Con robusta y potente voz, y con acento lleno de arrogancia y valentia, el Royo del arrabal, allá en la ribera del Gallego y el día 5 de Marzo, dejó, hace ya muchos años, oir la siguiente copla:

«De noche fue acometida
Zaragoza la inmortal,
y tardó tanto en vencer
como tardó en despertar.»

Conocedor yo del heróico acto llevado á cabo por los zaragozanos el día 5 de Marzo, y de la derrota de Cabañero, que esta popular copla recuerda, en vez de pensar en la letra, pensé en la música que oía; y de pensamiento en pensamiento, ocurrióseme el de inquirir, de las personas que conmigo estaban, la procedencia y origen de la Jota.

Apesar de ser aragoneses cuantos me rodeaban, ninguno sin embargo, pudo satisfacer mi curiosidad; porque si bien todos eran instruidos, y todos, sin casi, muy amantes de las glorias de su país, como quiera que los cronistas de Aragón, y entre ellos Zayas, Abarca, Dormer y Zurita, que son los que más extensamente han tratado la historia aragonesa, nada dicen sobre el particular, nada tampoco supieron decirme mis amigos.

Uno de ellos, sin embargo, después de mucho tiempo, de haber visitado muchos archivos; desentrañado muchos códices y revuelto un sin fin de polvorientos legajos, nos remitió unas cuartillas que decían:

II

En el último tercio del siglo XII, ó sea por los años mil ciento sesenta y tantos, un árabe, llamado Aben Jot, compuso una canción, que muy pronto fue, por todos y en todas partes, y con insistente saciedad, cantada y repetida.

Valenciano su autor, las floridas y fértiles orillas del Turia fueron los primeros sitios donde resonaron las notas de la canción de Aben Jot, causa, para él, de males y trastornos, toda vez que Muley Tarek, cadi que era por aquel entonces de Valencia, proscribió la naciente canción, imponiendo fuertes multas á los que osaran cantarla y repetirla.

¿Por qué esta persecución y este odio de Muley Tarek á la canción de Aben Jot?

¿Perseguía el Cadi valenciano la música, de aquel, hoy canto popular, ó fué más bien su primitiva letra la causa de esta persecución y de la ira y rigores del Cadi?

Paréceme que debió ser lo segundo; pero de todos modos, y bien fuera por causa de su letra, bien por la música en sí, ello es que, si no mienten las crónicas, Muley Tarek, no solamente prohibió la canción, sino que, además impuso fuertes multas á cuantos la cantaran, desterrando, por último, á su autor, el cual, proscripto y perseguido con encono, tuvo que huir, refugiándose en la antigua Bilbilis, ó sea en la patria del gran satírico Marcial, llamada Kalat-Ayud (Castillo de Ayud) por los árabes, y Calatayud simplemente en nuestros días.

Si fuera mi ánimo escribir un cuento, si pretendiera inventar peripecias, en vez de relatar sucesos, tal vez presentaría el destierro de Aben-Jot como efecto de una terrible conspiración política, en la que en armoniosa canción representaría el mismo papel que representó la de Riego en la revolución [illegible]; pero, mi intención es únicamente consignar lo que la tradición [illegible] sin entrometerme en las causas que al hecho produjeron; consigno tan solo que Aben Jot se refugió en Calatayud, porque esto basta á mi intento.

En Calatayud, pues, en ese pueblo franco y hospitalario, cuyos hijos se han distinguido siempre por su carácter, al par que sencillo y bondadoso, altivo y siempre arrogante, fué donde el proscripto músico valenciano lanzó